

POR LA EDUCACIÓN NACIONAL

El ministro de Instrucción pública ha obtenido la firma del rey para dos decretos sobre enseñanza, que tienen un gran alcance, una especialísima y singular trascendencia.

Se concede entre nosotros escasa importancia a los problemas educativos, y quizá por ello no se atribuya tampoco a esos decretos su pleno valor nacional. Pero es hora de ir incorporándonos a las corrientes modernas, y nosotros debemos llamar la atención del público sobre lo que consideramos digno de meditación y de elogio.

Por uno de esos decretos se crea la Junta para el fomento de la educación nacional.

Este dicho de esta manera y sin más antecedentes o explicaciones, no dará a nadie ni frío ni calor. «Una Junta más» se dirán muchos. «Pero, hombre, si estamos en el país de las Juntas flamantes y de las Comisiones inútiles».

No se trata ahora de eso, ni muchísimo menos. No se trata de discurrir con una Junta más la inepticia o la ociosidad ministerial. Se trata de todo lo contrario; se trata de buscar algo de estable, permanente y ordenado en este *delirium tremens* de los cambios ministeriales españoles.

Es un horror lo que pasa entre nosotros con estas cuestiones de enseñanza. No tiene ejemplo, ni precedentes, ni semejanzas en ningún país culto.

Ordinariamente salimos a tres o cuatro ministros de Instrucción pública por año. El año último hemos tenido cuatro; el anterior cinco; este en que estamos ¡Dios dirá!

Cada ministro suele tener su plan, y cuando no tiene plan, suele tener amigos, allegados o consejeros que se los suministran al por mayor.

Hubo ministro conservador que nunca se había preocupado de materias docentes y que en poco más de un año hizo tantas y tales reformas que ocupaba un tomo en 4.º de más de 1.000 páginas.

En Marzo de 1905 el Sr. Lacierva hizo trascendentes reformas en las escuelas de primera enseñanza, en las Escuelas Normales, en la inspección primaria y en no sabemos cuántas cosas más. Poco después, su correligionario el Sr. Cortezo pre-entaba otros planes. En Agosto del mismo año hubo que declarar todo en suspenso, porque no había medio de plantear nada de aquello.

Donde la desorganización y las mudanzas llegan a un verdadero colmo es en las Escuelas Normales. Desde 1898, en que Gamazo hizo la primera reforma, salimos a plan distinto cada año, salvo en los dos últimos que han gobernado los liberales y han creído necesario poner coto a tales desmanes.

Para poner fin a este caos y realizar una obra de orden, de metódica, de higiene intelectual, propuso el Sr. Jimeno a las Cortes, y las Cortes votaron, la creación de una Junta permanente con cierta autonomía y con importantes funciones ejecutivas, que entienda en preparar la reforma de la primera enseñanza y en formar el nuevo profesorado de las Normales y el nuevo personal de la inspección primaria, cuestiones todas de carácter nacional, que deben estar por encima de las mudanzas políticas.

Estas funciones son de capitalísima importancia. Las Normales y la inspección son bases de regeneración de nuestra cultura nacional, porque ellas nos han de dar el maestro, instrumento con que ha de labrarse el alma española.

Es la Escuela Normal el semillero de los maestros. Desde las Normales se trasplantan éstos a las escuelas públicas de toda la nación; y es sabido que para la mayoría de los pueblos españoles la escuela es el único centro de cultura. ¡Por eso importa tanto cuidarlo!

Suponed ya al maestro en el pueblo que le corresponde. La planta ha pasado desde el semillero de la Normal al campo donde ha de vivir y donde ha de dar sus frutos: al pueblo rural. ¡Puede y debe ser abandonado ese maestro a sus solas iniciativas, a sus esfuerzos propios? Sería tanto como abandonar la planta, tierna y débil, en un terreno casi estéril y en un ambiente del todo adverso. ¡Ese el caso de los pueblos con respecto al maestro!

Para atender a esa necesidad del cultivo profesional existen y deben existir los inspectores de segunda enseñanza.

Es esta una función tan importante ó más que la de las Normales; es quizá mucho más delicada y difícil. Siguiendo y quizá abusando de nuestro similitud agrícola, podemos hacer notar que de poco sirve sacar del semillero un buen arbolito, plantarlo en terreno deplorable y abandonarlo absolutamente, sin abonarlo, sin podarlo, etc., etc. ¡Mediano fruto podríamos esperar!

En ningún país culto están las Escuelas Normales organizadas como en España. Funcionan aquí ajustadas al patrón clásico de los Institutos, de las Universidades y demás centros análogos. Examinando bien nuestras Escuelas Normales se ve que atienden a funciones meramente instructivas. Quitada la asignatura de Pedagogía, que también tiene carácter teórico; quitada la escuela práctica de niños, donde los alumnos de las Normales hacen algunos ejercicios, pocos, muy pocos generalmente, y no hallaréis nada que distinga y separe los estudios de estos centros de los que se dan en Institutos, por ejemplo.

Así se explica que durante algún tiempo se hayan hecho los maestros en los Institutos y que los bachilleres puedan, mediante ligeros exámenes, convertirse en flamantes profesores primarios.

Lo repetimos: esto no pasa en ninguna parte; esto es un privilegio de España, y es un privilegio desdichadísimo.

Damos a los alumnos de las Normales la instrucción necesaria; pero no se atiende a formar su carácter, a despertar su vocación, a tonificar su voluntad para la lucha por la cultura; no atendemos a ponerlos, dentro de la Normal, en contacto con los niños, para que los conozcan, los

estudien, los amen y los eduquen. Así falta a nuestras Normales lo que debería ser en ellas fundamental, lo que debería especializarlas y distinguirlas en absoluto de los demás Centros docentes.

El Sr. Jimeno, hombre cultísimo y conocedor como pocos del movimiento educativo extranjero, quiere poner término a esta situación. A esto responde la creación del curso de grado normal superior.

La organización de este curso ofrece algunas novedades singulares; rompe ya ya era hora con los moldes arcaicos de nuestro régimen defectuosísimo y tradicional.

Los alumnos serán pensionados, porque esos alumnos, una vez ingresados en el curso normal, han de consagrar todo su tiempo, toda su actividad a las prácticas pedagógicas, a la formación de buenos profesores e inspectores. Las Normales de casi todos los países tienen establecido el internado o semi-internado. Aquí este régimen es desconocido; en el curso normal se estableció algo de eso que nos hace mucha falta.

En el curso normal se ingresará mediante rigurosas pruebas y ejercicios que acrediten amplia preparación literaria y científica; porque a ese curso se va a formar profesores, a cultivar la especialidad, lo pedagógico, lo que hace relación a los problemas escolares, y no a aprender lo que ya debe saberse. El número de alumnos será limitado; otro principio olvidado entre nosotros, aunque observado en todas partes, pues es absurdo pensar que hay posibilidad de educar bien a número indefinido de personas.

En el curso normal, rompiendo rutinas nuestras, se deberá atender, no sólo a la preparación intelectual de los alumnos, sino a observar su carácter, su conducta, sus condiciones morales, pues todo esto es factor importantísimo para ser buen profesor y buen inspector. Finalmente, la organización definitiva, el régimen, la inspección, la disciplina, todo lo referente a ese curso, estará bajo la dependencia inmediata de la Junta para el fomento de la educación nacional, formada por personas de grandes prestigio y de distintas tendencias. Así lo exigía el carácter nacional de esta obra importantísima; así lo exige además la continuidad de acción y dirección que exigen estos problemas.

Lo dicho basta para juzgar, aun por las que no se dedican a esas cuestiones, el grandísimo alcance de estas dos reformas. Poner un poco de orden en el desconcierto de nuestra legislación voluble, sustituyendo al efecto una Junta que perdure por encima de tantos cambios ministeriales, era obra de necesidad y de patriotismo. Iniciar con paso firme la reforma de las Normales, rompiendo las rutinas que padecían y llevando a ellas espíritu moderno, profesional, educador, es sentar la base del renacimiento de nuestra cultura popular.

Por eso merece sincero elogio el ministro de Instrucción. Su obra tiene un carácter nacional y progresivo que merecerá los aplausos de todos los amantes de la enseñanza, y que en el Congreso y en el Senado merecieron ya sinceros plácemes cuando al discutir los presupuestos expuso el ministro las líneas principales. Puede, pues, decirse, que vienen juzgadas con aplauso.

DE SOL A SOL

(RESUMEN TELEGRÁFICO)

PROVINCIA.—En Rota (Cádiz) un padre jesuita se ha dado tal maña en la práctica de las virtudes evangélicas, que el pueblo ha querido arrastrarlo en medio de una procesión. La Guardia civil dominó el motín que se produjo y practicó varias detenciones.

Contestando a la invitación que la Comisión permanente de los premios Nobel ha hecho a la Academia de Buenas Letras de Barcelona con objeto de que envíe una propuesta para el premio de literatura, dicha Corporación ha indicado al Sr. Guimerá, algo a modo de Echegaray catalán.

Dicen de Barcelona que en la frontera han sido detenidos dos anarquistas, a quienes se les han ocupado cartas comprometedoras.

En la aldea de Gernade, próxima a El Ferrol, varios lobos hambrientos atacaron a un campesino. Este, auxiliado por otros que acudieron, se defendió a tiros, haciendo huir a las bestias.

En Zaragoza, el Tribunal de Derecho ha condenado a ocho años de presidio a Benigno Varela, por un artículo injurioso para la reina Doña Victoria.

EXTRANJERO.—Paseando a caballo por el jardín de las Necesidades, en Lisboa, el príncipe real sufrió una fuerte caída, perdiendo el conocimiento y resultando con una herida en la lengua.

En Puerto Rico se ha descubierto un complot tramado por los negros para asesinar a todos los blancos de la isla.

En San Petersburgo se ha descubierto un complot contra Witte. La policía quiso detener a los complicados en la casa en que estaban reunidos, y éstos tirotearon a los agentes, matando a dos de éstos y a dos comisarios, e hiriendo a otros. Después huyeron.

Los centros católicos alemanes han reunido para el clero francés 25.000 marcos.

En Gelmshelm (Alemania) se ha incendiado una fábrica, pereciendo abrasados 20 obreros.

El zar de Rusia ha prohibido que se publiquen relatos de la guerra ruso-japonesa.

En Cagayán (Filipinas) ha habido terribles inundaciones que han ocasionado desgracias personales y pérdidas materiales importantísimas.

Almacén de Paños de López y Cop.ª Preclados, 14.

REDENCIÓN DEL SERVICIO MILITAR

Por Real orden-circular del ministerio de la Guerra se ha dispuesto que el plazo de redención de los reclutas de 1905 y los declarados útiles en la revisión del mismo año que se concedió por Real orden-circular de 15 de Noviembre último, se amplíe hasta 31 del presente mes, plazo que podrán utilizar los mozos clasificados como útiles en la revisión de 1905 y los reclutas de la provincia de Navarra que deseen sustituirse, debiendo tener en cuenta que el citado día, a las tres de la tarde, terminan las operaciones de las Delegaciones de Hacienda y sucursales del Banco de España.

ESPAÑA EN MARRUECOS

Clausura del Congreso africanista

SESION DE CLAUSURA

A las cuatro y media de la tarde llegó ayer al Ateneo S. A. el infante Don Fernando de Baviera, siendo recibido en el pórtico por la Comisión organizadora del primer Congreso africanista y por el presidente del Ateneo Sr. Moret.

A S. A. le acompañaban el ministro de Estado y el comandante general de Alabarderos, señor marqués de Casa-Estache. Don Fernando vestía el uniforme de oficial de húsares.

Instantáneamente se encaminó el infante con su comitiva al salón de actos, dándose comienzo a la sesión.

Después de leída el acta por el secretario del Congreso Sr. Alegret, el infante otorgó la palabra al Sr. Roig y Bergadá.

Este, en nombre y representación del Centro Comercial Hispano-Marroquí de Barcelona, se felicitó de la nueva orientación que marca el Congreso en materia colonizadora, pues refrenda el antiguo proyecto de un país material y guerrero, preconizando el civilizador, humano y progresivo del comercio, que ahora desarrollan todos los pueblos.

El problema colonial—decía—ha cambiado por completo, y hoy son los medios docentes, científicos, artísticos y mercantiles los que se imponen en todas partes. Sólo así es como se domina, y sólo así es como Rusia ha podido penetrar en el Turkestan, llevando a dicho territorio ferrocarriles, Bancos y depósitos comerciales.

Nosotros debemos recoger las lecciones de la realidad, y al fijarnos en Marruecos debemos desistir de toda idea de dominio material para aspirar sólo a una confraternización moral impulsada por la parte útil y beneficiosa de los intereses comunes.

Por no tener presente esto pasamos en 1898 por las amarguras del desastre. Y ahora se impone la rectificación en la acción que emprendamos en Marruecos, con el cual tenemos pendiente una gran deuda de honor, pues estamos en el caso de llevar a dicho país los beneficios de la civilización, ya que marroquíes fueron los que hace siglos nos trajeron la suya.

A África nos impulsan motivos de afinidad, de raza. Es la voz de la sangre la que nos llama a África, con la cual estaríamos unidos, a no ser que una convulsión geológica que estableció entre los dos países el Estrecho de Gibraltar.

A nosotros nos interesa todo cuanto pueda afectar a Marruecos, incluso la acción política, pues casi estoy por afirmar que nuestra independencia se funda en gran parte en la independencia de aquel imperio.

Nosotros debemos respetar y hacer respetar esa independencia del imperio, cuidando de desarrollar una acción económica eficaz que contribuya a la conquista de aquellos mercados, ya que en el año negro de 1898 perdimos los que teníamos allende el Atlántico.

Produce gran pena y desconsuelo, leer los informes que nuestros colegas en Tánger y Larache nos envían dando cuenta de que a esas plazas apenas van productos españoles, pues sólo enviamos anualmente, por lo que se refiere a la primera de dichas plazas, por valor de 300.000 pesetas.

Y mientras esto nos sucede a nosotros, los ingleses llevan 4 millones de francos, siendo todos ellos vendidos por comerciantes españoles. Este es un dato importante que merece tenerse en cuenta para el desarrollo de nuestro comercio, y todos nuestros esfuerzos deben tender a procurar que esos comerciantes sólo vendan artículos de procedencia española.

Hay que evitar que España esté tan alejada de Marruecos a pesar de hallarse tan cerca. De azúcares, bujías, tejidos de algodón, té y armas, no llevamos nada. Que no llevemos allí azúcar, este es lo que no se comprende, cuando hoy existe un exceso de producción.

Yo creo firmemente que el Estado debe favorecer el desarrollo del comercio nacional, pero creo también que el Estado no lo debe hacer todo y que la acción particular debe acudir por su parte a subsanar las deficiencias de la realidad, procurando hacer de las plazas africanas grandes mercados hasta convertirlos en grandes centros industriales. Hemos de procurar que esas plazas vivan en la vida del derecho, llevando a ellas las leyes generales del reino, con aquellas salvedades que imponga su carácter militar, y que en su desenvolvimiento futuro llegue un momento en que pueda ostentar representación en el Parlamento.

Hoy todo el comercio de Ceuta y Melilla es extranjero, y cuando este se percibe un día y otro día se impone ya pensar en la conveniencia de que España deje de ser tan altruista, pues pudiera decirse muy bien que el desinterés puede ser la causa de la decadencia de un país. Hay, así, que dejar ese altruismo en las páginas de la historia, pues la realidad nos demuestra que la vida actual de los pueblos se gobierna.

Nosotros descubrimos un mundo y lo dejamos todo entero a la explotación de otros países; nosotros concertamos un Tratado con Marruecos, y con él lo abrimos a la acción extranjera. Es menester que de hoy en adelante se rectifique esta para que no se diga que Melilla es una plaza inglesa defendida por soldados españoles.

Yo no soy pesimista. Tengo fe en la historia y en el porvenir de nuestro pueblo y creo que su acrecentamiento y poderío futuro lo lograremos por medio de la paz y el trabajo. (Muy bien.)

El ministro de Estado

El ministro de Estado, de uniforme, habló seguidamente para manifestar que el Gobierno se preocupaba muy preferentemente de las cuestiones tratadas por el Congreso, y que para demostrarlo acudía por su conducto a la sesión de clausura, para felicitar de la iniciativa de los africanistas reunidos en esta primera Asamblea.

Se felicitó también de que la opinión pública fijara su atención en estas cuestiones, porque ello servía de estímulo y de base al Gobierno para proceder.

La obra hecha por este Congreso—añadió—revela que en España hay elementos que pueden acometer la empresa de nuestra acción civilizadora en Marruecos. Para facilitar esa empresa, el Gobierno, concederá todos aquellos medios y facilidades que se necesitan y que el Congreso ha expuesto en sus conclusiones como indispensables para realizar tan altos fines.

Presentemente hay ráfagas de pesimismo, que a veces refleja la Prensa; pero, a pesar de eso, el optimismo se abre paso, pues no puede menos de advertirse que hay síntomas de renacimiento, y de esto se felicitó el Gobierno y por eso recoge las iniciativas de este Congreso y las apoyará para que tengan realidad.

Hoy día van fructuando los procedimientos burocráticos y de invasión bellosa, y en cuanto al proselitismo religioso, es necesario que se dé de mano en él para que no se convierta en corriente de odio.

Concluyó prometiendo que todas las conclusiones serán atendidas por el Gobierno, el cual procurará que sean puestas en práctica.

El infante Don Fernando

Después del ministro, S. A. R. el infante leyó, con voz firme y segura, el siguiente discurso:

«Señores: S. M. el rey, al confiarme su augusta representación en este acto, me encarga que os exprese aún atentamente la seguida las deliberaciones de la Asamblea que ahora termina sus trabajos.

Los patrióticos móviles que han guiado a los organizadores de este Congreso y servido de inspiración a cuantos en él tomaron parte,



S. A. el infante Don Fernando

son muy gratos a S. M., en cuyo regio ánimo ocupa preferente lugar todo lo que atañe al desarrollo de los intereses españoles allende el Estrecho.

Nada de lo que se hiciera para el acrecentamiento de los mismos por el Poder público sería eficaz, si no lo secundasen las iniciativas individuales diversas y libres.

En los esfuerzos particulares, en el movimiento que se inicia de los capitales y de las actividades todas de nuestra Patria hacia Marruecos y hacia las posesiones españolas del Occidente africano; en el empeño de los Centros hispano-marroquíes y de este Congreso para acentuar tal movimiento, halla S. M. nuevos motivos de confianza y nuevos estímulos a su anhelo por tan noble empresa.

Con tales sentimientos, a los que me honro y complazco en servir de intérprete, declaro, en nombre de S. M., cerradas las sesiones del primer Congreso africanista.

Terminada la lectura, el infante dió por concluida la sesión de clausura del primer Congreso africanista, siendo acompañado hasta la puerta de la calle por los congresistas.

CASA REAL

Ayer mañana, a las diez y media, se ha celebrado en Palacio la anunciada misa de Purificación, oficiando el obispo de Sigüenza. Han asistido al acto, además de S. A. la infanta Doña María Teresa y toda la real familia, la alta servidumbre de día, las damas de S. A. y una Comisión de Jefes y oficiales del regimiento de húsares de París, en el que presta sus servicios el infante Don Fernando.

La real capilla ofrecía brillante aspecto y estaba artísticamente adornada con palmeras, flores y gran profusión de luces.

Ayer tarde, después de la Salve, han estado S. M. en el Retiro y en la Castellana.

S. M. la reina Doña María Cristina, en unión del heredero de la Corona, han paseado por varias calles de la población.

S. A. el infante Don Fernando ha presido en el Ateneo la sesión de clausura del primer Congreso africanista.

TRIBUNALES

EN LA AUDIENCIA

Un ex guardia civil, que tiene resentimientos antiguos con el teniente coronel del benemérito Instituto Sr. Zaforteza, le disparó tres tiros, causando—le lesiones leves.

El primer Jurado que ha actuado en la Audiencia después de las vacaciones de Pascuas ha sido en la Sección tercera.

El Tribunal popular tenía que entender en el juicio de la causa incoada contra Cándido Casado, ex guardia civil, que, como recordará nuestros lectores, el día 22 de Febrero último disparó tres tiros, hiriendo levemente al teniente coronel de la Guardia civil don Mariano Zaforteza.

UN POCO DE HISTORIA

Los móviles que impulsaron a Casado a cometer tales hechos, según declaración de él, datan de hace bastantes años, cuando el hoy procesado era guardia de primera del puesto de Las Rozas y el Sr. Zaforteza su capitán.

Por asuntos de servicio parece que mediaron determinadas cuestiones entre el guardia y el capitán.

Un día, yendo este último de paísono, se encontró con Cándido y le mandó arrestado al cuartel por no haberle saludado.

A los pocos días, el entonces capitán señor Zaforteza fué al cuartel, y haciendo formar a los guardias, entre los que se encontraba Cándido, le amonestó fuertemente por aquella falta.

Cándido, al verse traicionado severamente, faltó de palabra a su superior, por lo que se le formó Consejo de guerra, siendo condenado a la pena de veinte años de cadena.

La buena conducta de Cándido y la reforma del Código hicieron que éste entrase en varios indultos, rebajándose la pena impuesta a unos seis años en vez de los veinte que le había impuesto el Consejo de guerra.

Cumplida su condena, Cándido regresó a Madrid, donde se estableció.

Aquí, no encontrando medios de ganarse la vida, escribió al Sr. Zaforteza una carta en

la que le decía que ya que él era quien tenía la culpa de su condena y del estado en que se encontraba, le buscara un medio honroso de ganarse la vida.

Al recibir esta carta el Sr. Zaforteza, éste la entregó al Gobierno civil, denunciando a Casado como autor de unas amenazas.

EL HECHO

En este estado las cosas, el día de autos salió Casado de su casa, y al llegar a la plaza del Rey se encontró con el teniente coronel Sr. Zaforteza, y acercándose a él le disparó tres tiros, hiriendo levemente uno de los proyectiles al mencionado teniente coronel en la región escapular izquierda, y otro a D. Sebastián Díez, que pasaba en aquel momento por aquel sitio.

La herida de este último fué también leve.

EL JUICIO

Constituido el Jurado en la Sección tercera, después de leídos los autos relatando el hecho, empieza su declaración el procesado.

Este viste decentemente; es un hombre robusto que representa unos cincuenta años de edad.

Relata las persecuciones de que fué objeto por parte del Sr. Zaforteza cuando éste era capitán del tercio a que él pertenecía.

El día de autos—dice el procesado—salí como todos los días a buscar ocupación, y cuando me encontré en la calle del Barquillo al Sr. Zaforteza me acerqué a él diciéndole: «¿Me conoce usted?»

El Sr. Zaforteza me contestó irónicamente, y yo entonces, sin darme cuenta de lo que hacía, pero siempre sin intención de matarlo, saqué el revólver.

Entonces el teniente coronel cogió el arma por el cañón, y al forcejear ésta se disparó. Terminada la declaración del procesado entra en la Sala el Sr. Zaforteza, que viste de uniforme.

Declara que la agresión le cogió desprevenido y que no se acuerda de si Casado le dirigió antes de agredirle algunas frases.

Cuenta también varios incidentes ocurridos entre el hoy procesado y él cuando aquél estaba a sus órdenes, negando siempre que persiguiese o amonestase sin motivo al ex guardia Casado.

El defensor del procesado pide al Tribunal se celebre un cargo entre su defendido y el testigo, no accediendo a esta petición del letrado la Sala.

A continuación comparecen varios testigos, antiguos compañeros del procesado.

Estos no se acuerdan de nada, a pesar de las reiteradas preguntas de la defensa.

MODIFICACIÓN DE CONCLUSIONES

Concluida la prueba testifical se suspendió el juicio por unos minutos para que el fiscal y defensor modificaran sus conclusiones.

Reanudado el juicio, el representante de la ley lee su modificación, por la cual sostiene que Casado es autor de un delito de homicidio frustrado y de dos de lesiones leves.

El distinguido letrado Sr. Pi y Arsuaga, defensor del procesado, sostiene su calificación provisional, afirmando que su patrocinado es sólo autor de dos delitos de lesiones leves.

VEREDICTO Y SENTENCIA

Anoche, a las siete y media, se dió lectura del veredicto.

El Jurado entendió que se trataba únicamente de un disparo de arma de fuego contra persona determinada.

Después de celebrado el Juicio en Derecho, la Sala sentenció a Cándido Casado a la pena de cuatro años y dos meses de presidio correccional.

GRANDES ALMACENES DE SALDOS

20, PELIGROS, 20

Pelotas para niños, 0,10. Lijas seda caballero, 1 pta. Pósters Sra. Aguirre, 0,10. Pelotillas de cristal, 0,75. Frascos esencias extranjeras, 0,35. Polvos finos perfumaria, paquete, 0,25. Elegantes bolsillos de piel, 0,50. Carteras y pitillos, 0,50. Juguetes automáticos, 0,05. Redecillas para el pelo, 0,10 una; 1 pta. docena. Percepciones, 2 p. Seis varas. Glassés Lyon, todo seda, 2 pta. Bide astrakán, 0,25 vara. Albornos, 0,60 las 20 varas.—HERMOSA SABANA algodón, a 1,75.

LAS FIESTAS DE SAN ISIDRO

Nuevamente se han reunido ayer tarde en el Ayuntamiento las diversas entidades convocadas por el alcalde para tratar de las fiestas de Mayo.

El Sr. Aguilera dió cuenta de la labor realizada cerca de los elementos que pudieran contribuir a las fiestas, para las que se han presupuestado 300.000 pesetas.

Expuso el Sr. Aguilera que aunque el Ayuntamiento, por desgracia, no puede contribuir en gran escala, lo hará hasta el alcance de sus fuerzas, y añadió que había recabado y obtenido el auxilio del ministro de Fomento.

Volvió el Sr. Aguilera a solicitar el auxilio del comercio y de la industria, como principales factores de este asunto.

Todos los asistentes se mostraron conformes, proponiendo algunos que se nombrase una Comisión.

El alcalde pidió que expusiesen su aspiración los reunidos, ratificándose el Sr. Maltrana en lo dicho en otras reuniones, y manifestando que se solicitara el auxilio del Estado, Ayuntamiento, Comercio, Industria y entidades como el Banco de España, Lyonés, Hispano-Americano y aun de particulares.

Hicieron después uso de la palabra varios señores abundando en las mismas ideas.

CENTENARES DE VÍCTIMAS

Un golpe de mar devastó dos islas

— París 12. Telegrafían de La Haya que un golpe de mar ha barrido la isla de Iapah y parte de la de Sumatra.

En la primera de dichas islas los estragos han sido tremendos, quedando destruidos muchos caseríos. Hay más de 300 víctimas.

En la de Sumatra ha sufrido muchos daños la capital, donde el golpe de mar hizo perecer a 40 personas.—Mar.

UN NAUFRAGIO

— Málaga 12 (8 m.).—A seis millas de tierra, frente a las playas de Torremolinos, ha ocurrido un siniestro marítimo.

A las cinco de la madrugada se acercaba al puerto, procedente de Ceuta y con destino a Málaga, el vapor James Haynes, cuando encontró a los vapores pesqueros Lanza y Villamil, pertenecientes a la Sociedad Pesquera Malagueña.

El Villamil, conflagrado en su mucho andar, intentó cruzar delante del James Haynes, alcanzándolo éste por la popa y echándolo a pique. En la catástrofe resultó ahogado el fogonero del Villamil conocido por Dominguín, y un marinero cuyo nombre se ignora hasta la fecha. El vapor James Haynes no ha sufrido averías.—Nauvas.

Ese es el camino

Hoy habrán de verificarse varios mítins de propaganda anticlerical, cuya realización, aparte el interés que revistan por razones accidentales, tiene el no escaso de significar una empuñada en la conducta seguida desde hace muchos años por los elementos democráticos. Era ya preciso que a la labor tenaz, incansable, de sus enemigos, respondiesen con hechos fructuosos, con otro apostolado igualmente decisivo, oponiendo ideas e ideas, razones a razones, sin abandonar, se en una confianza peligrosa. Si ya era ocasión de que se procediese con entusiasmo a la reconquista del alma nacional, asporada a ratos é indiferente ya por costumbre.

De esto han pecado también los liberales, seguros del arraigo de sus principios. Muy hondo, muy firme debe ser, cuando resistió victoriosos tantos y tan rudos ataques. Desde hace mucho tiempo, primeramente de siglosa manera y después sin rebozo alguno, viene desarrollándose la cruzada clerical, cada vez más resuelta, cada vez más atrevida, sin que apenas se hiciese cosa de provecho para irle a la mano. Y hoy, cuando se aspira a ponernos a tono con Europa, los obstáculos se multiplican y hay una falange nutrida que se opone a ello rabiamente, engañada por mil cosas que ninguno se cuidó de aclarar y que se tienen por razones de valía.

